

LA ETNOMEDICINA EN EL ECUADOR (*)

Plutarco Naranjo

La presencia del hombre en el Ecuador se remonta a más de 11.000 años, como lo atestiguan las piezas talladas de obsidiana. La domesticación del maíz se inició en la cultura Las Vegas (Península de Santa Elena) y su producción llegó al nivel de "excedentes", en la cultura muy conocida Valdivia que, a su vez, es la primera en el Hemisferio Occidental en el desarrollo, de la cerámica, 4.000 a. de C. A lo largo de esos milenios ese hombre primitivo debió haber sufrido de dolor físico, por diversas causas, debió haber sufrido traumatismos y heridas, afecciones respiratorias y trastornos gastrointestinales. Así como descubrió el valor alimenticio de ciertos productos vegetales también, en un medio de la extraordinaria biodiversidad de la naturaleza, debió ir descubriendo el valor curativo o de alivio producido por muchas plantas. Las madres y las abuelas debieron aprender también cómo ayudar a las parturientas. Así fue surgiendo una medicina primitiva y un elemental arte culinario.

Un poderoso ser en el firmamento, el sol, que ofrecía luz y calor, indispensables para la vida del hombre, los animales y las plantas, debía ser un dios benéfico a quien había que rendirle culto. Al igual que en otras regiones del planeta, fueron surgiendo las religiones solares. ¿Quién ofreció al hombre andino la quinua? El dios sol. Es muy hermosa la etimología de la quinua, significa gotas del sol. El sol derramó gotas que se convirtieron en granos del más alto valor nutritivo para el sustento del hombre. ¿Quién dio el maíz al hombre? pues el dios. Así se convirtieron en alimentos de origen divino.

En otro campo; quién era capaz de producir el viento, los huracanes, las lluvias y las tempestades? No el hombre común. Debieron ser espíritus o personajes o dioses poderosos, quienes con su vigor podían producir esos fenómenos) castigar a los hombres. Había que rendirles culto y buscar su clemencia. Surgen las mitologías y religiones y consecuentemente, surge el sacerdote.

Las culturas primitivas son, esencialmente animistas. El hombre tiene uno o más espíritus. Entre nuestros shuaras son tres: el huacani, el arutam y el ihuanchi. También

(*) Conferencia sustentada por el Dr. Plutarco Naranjo en la Sesión Solemne realizada por la Universidad Andina "Simón Bolívar" con motivo de la investidura como Doctor Honoris Causa y Profesor Emérito. La sesión se realizó en el marco de las Jornadas Andinas de Etnomedicina (mayo, 17 de 2007)

ciertas plantas, animales y hasta cerros tienen espíritus. Otro aspecto característico de las culturas primitivas, es el extendido culto a los antepasados, para que su espíritu no se vuelva contraolvidadizos sus descendientes.

En casi todas las latitudes del planeta han existido plantas psicactivas o psicotomiméticas o alucinógenas. Precisamente por estas propiedades figuran entre las más antiguas descubiertas por el hombre. El que comió o bebió el zumo de estas plantas fue capaz de "ver" a los dioses. Nuestros aborígenes quichuas al beber el brebaje de una planta pudieron "ver" y saber los deseos de sus antepasados. A esa planta le llamaron *ayahuasca* que, etimológicamente significa "bejuco o liana para entrar en contacto con los espíritus de los antepasados". La planta se vuelve sagrada y es un recurso importante para algunos ritos. Por ejemplo, bajo sus efectos, el joven es capaz de dominar a la anaconda y demostrar que ha llegado a la adolescencia y es capaz de conquistar el *Arutam*, el espíritu más importante.

Surge entonces el *chamán*, el hombre que se convierte en la historia viviente de su comunidad, de su cultura; el hombre poderoso que puede ver a los espíritus y que puede curar los males, producidos por ciertos espíritus maléficos.

En la era del hombre cazador y recolector de frutos, el varón aportaba los alimentos y la mujer desarrolló la culinaria pero, además, tuvo la perspicacia de reconocer que los granos o pepas que iban en la basura, dieron lugar al nacimiento de las plantas alimenticias. Inicialmente la mujer domesticó y luego, el hombre, desarrolló la agricultura y se volvió sedentario. Pero la mujer también llegó a conocer las plantas curativas. Surgió la herbolaria que tanto ha servido a la humanidad.

Así se han desarrollado dos modalidades de medicina: la *chamánica*, que es fundamentalmente, de tipo psiquiátrico y la herbolaria impulsada por quienes descubrieron los efectos curativos de ciertas plantas y en particular, las abuelas de la comunidad. A través de ellas el conocimiento empírico se transmitió a las futuras generaciones, hasta nuestros días, constituyéndose en parte de la medicina popular.

Saltando, ahora, siglos y milenios, nuestro compatriota, el Padre Juan de Velasco quien se atrevió a escribir la "Historia del Reino de Quito", en el primer volumen de su obra, dedicada al reino natural, describe cerca de un centenar de plantas medicinales entre las

cuales figuran hasta algunas introducidas por los españoles. Se excusa de no ser un conocedor de muchas plantas medicinales, pero menciona que, en Guayaquil, el Dr. Pedro Guerrero tiene un manuscrito con cerca de 5.000 "simples".

De paso mencionaré que Felipe II ante las insistentes noticias de la existencia de maravillosas plantas curativas, mandó a México al famoso médico de la corona, Francisco Hernández quien, en siete años, llegó a descubrir y estudiar más 700 plantas medicinales en solo parte de México y no le quedó ni tiempo ni fortaleza física para extender sus investigaciones al resto de las colonias españolas.

Hasta antes de la Segunda Guerra Mundial no menos del 90% de los medicamentos oficiales, que constaban en las respectivas Farmacopeas, eran de origen vegetal. Después de la guerra se desarrolló, aceleradamente, la química de síntesis y los nuevos medicamentos fueron desplazando a los de origen vegetal hasta que, en nuestros días, quizá el 80% son de síntesis. En muchos casos al determinar la estructura química de los alcaloides y otros principios activos de las drogas vegetales, tales estructuras sirven de modelos moleculares para la síntesis de nuevos compuestos químicos; en otros, como en el caso de la penicilina, descubierta por "serendipia" dio origen a nuevos antibióticos de síntesis o semisíntesis e impulsó la intensa búsqueda de nuevos antibióticos producidos por hongos y otros vegetales.

Las drogas de síntesis han ofrecido indiscutibles ventajas: facilidad de reproducirlas en gran escala, potencia terapéutica y otros, pero en varios casos y a veces tardíamente se ha descubierto, que pueden producir efectos indeseables y hasta graves. Esto ha motivado para que se hable "del retorno al mundo verde", al de los vegetales, en nuevos intentos de encontrar drogas naturales de mejor valor terapéutico y de menos riesgos patológicos.

Esta breve descripción del origen de la medicina tradicional o etnomedicina trata de introducir al conocimiento del origen de dos modalidades principales: la herbolaria y la medicina chamánica.

La herbolaria ecuatoriana y en general, latinoamericana, hizo importantes contribuciones al desarrollo de la medicina científica y por ende, a la salud humana.

En los primeros años de la conquista española, muchos barcos regresaron a España, cargados de oro y plata y muy poco después, el cargamento fue de plantas medicinales. El famoso médico sevillano Nicolás Monardes se dio a la tarea de asistir a la llegada de esos barcos, obtener las nuevas plantas medicinales y ensayar sus virtudes terapéuticas en sus pacientes. Se convirtió, en la historia de la medicina, en el primer farmacólogo clínico. Publicó varias obras que se tradujeron a los principales idiomas europeos, principiando por el latín. España se convirtió en la farmacia de Europa.

Como ejemplo me referiré a la historia de una planta ecuatoriana, la **quina o cascarilla**. Corría el año 1633, un fraile jesuita, llegó a la villa de Loja enfermo de paludismo o malaria que era una enfermedad desconocida en América. Los procedimientos de la medicina ibérica, sangrías, purgantes y otras iban acabando con la vida del paciente. Su paje, un indio malacato, ante el estado grave del paciente le sugirió que aceptara traer al herbolario de su comunidad para que le atendiera.

En efecto, vino Pedro Leiva quien sabía curar las fiebres. Le administró un polvo café amarillo, disuelto en chicha, tres veces al día y antes de una semana el moribundo estaba sano y poderoso. El polvo era de la corteza del árbol llamado quina (*Cinchona succirubra*).

Al poco tiempo llegó a Loja la noticia de que la Condesa de Chinchón, esposa del Virrey del Perú, estaba enferma de malaria. El corregidor de Loja, Juan Cañizares, consiguió de Pedro Leiva que le revele el secreto de la curación con esa planta, le proporcione una buena cantidad del polvo y la corteza. Mandó el precioso material por el correo de chasquis. Muy pronto llegó a Lima. Pero no era la Condesa la enferma sino el propio Virrey y tampoco la enfermedad era el paludismo sino lo que en ese tiempo se llamaba cámaras de sangre, es decir, lo que hoy llamamos amebiasis. El Virrey ordenó que el medicamento pase a manos de los jesuitas para el tratamiento de los palúdicos. El agustino padre Calancha en su libro, dice: "La corteza del árbol de los frios, de Loja está haciendo milagros en Lima"

Se confirmó así el valor terapéutico de la quina. Fue el primer medicamento específico que la medicina mundial tuvo para el tratamiento de una enfermedad. Es un amplio capítulo de la historia cómo llegó la quina a España y sobre todo a Roma y cómo la Real Audiencia de Quito se convirtió en la gran exportadora de la droga, tanto en forma oficial, cuanto por contrabando, ejercido aún por las propias autoridades españolas! La

quina se convirtió en el talismán para la venida de misiones europeas como la de los académicos franceses que, si bien es cierto, venían a medir un arco del meridiano terrestre, la otra secreta misión era explorar los territorios de la quina, tal como lo hicieron La Condamine y el botánico Jussieu; más tarde la visita de Humboldt y el médico botánico Bompland, así como la organización de la Real Expedición Botánica, de la Nueva Granada dirigida por Mutis.

Para no alargar la fascinante historia de la quina hay que decir que salvó la vida de millones de enfermos, en Europa, África y Asia y cuando la enfermedad avanzó a América, también salvó aquí muchas vidas, con la circunstancia, un tanto perajodal que, mientras de aquí iba la corteza del árbol, había que importar de Europa a alto precio, el polvo con el alcaloide que se llamó **quinina**. El nombre hace referencia a que se obtiene de la quina.

Con otras plantas americanas surgieron nuevos capítulos de la farmacología y la terapéutica. De Sud América fue el extracto de coca con lo cual, en la historia médica, se convirtió en el primer anestésico local. De aquí fue el curare, otro extracto vegetal que inició otro capítulo de la farmacología, el de los relajantes musculares. De aquí fueron los famosos bálsamos del Perú y de Tolú, que trocaron la bizarra técnica de aplicar una espada al rojo vivo en las heridas de los soldados, para evitar la gangrena. El bálsamo reemplazó a la espada incandescente.

Podría seguir enumerando otros ejemplos que demuestran que la medicina española y europea progresaron inesperadamente gracias a la contribución americana de su materia médica.

La medicina científica se desarrolló, al comienzo, sobre la base histórica, de la medicina tradicional, generalmente empírica, transmitida de una generación a otra.

Importancia actual de la medicina tradicional

En las dos últimas décadas la medicina científica ha progresado más que en los dos últimos siglos. La capacidad y experiencia en la síntesis química y en el desarrollo de nuevos medicamentos es muy grande. El desarrollo técnico, en muchos campos, permiten formular diagnósticos más precisos; así mismo, ha permitido descubrir el origen y evolución de muchas enfermedades graves, como las degenerativas, las cardio

y cerebro-vasculares, los diversos tipos de cáncer, ha permitido la exploración cerebral por positrones. Otras técnicas están comenzando a dar importantes frutos en el conocimiento fisiopatológico de afecciones cerebrales. La genética es, hoy en día, la que ofrece las más alentadoras perspectivas. Todo esto es maravilloso. Todo esto puede permitir una vida más saludable y longeva. El problema está en que la medicina de punta, más sofisticada y precisa se vuelve, cada vez más, en medicina de élites sociales o económicas. Un día de cuidados intensivos, en el país, equivale a varios meses de sueldo básico. El Seguro Social, con todas sus limitaciones y falencias cumple un importante papel en la salud de sus asegurados. Pero su cobertura es baja.

Hay por lo menos un 30% de la población ecuatoriana totalmente desprotegida de esa medicina y que atiende sus problemas de salud mediante la medicina tradicional. Por ésta y otras razones la Asamblea Mundial de la Salud recomendó a los países miembros, lejos de condenar a la medicina tradicional, aprovechar lo que tengan de positivo y beneficioso, esos viejos conocimientos y utilizarlos sobre todo a favor de las poblaciones que no gozan de otro sistema de protección y promoción de su salud.

Hay dos objetivos principales en el estudio de las plantas medicinales.

1. **Descubrir la estructura química de los principios activos**, es decir, de las sustancias que producen los efectos terapéuticos. Es el capítulo denominado fitoquímica.

Cuando se descubre la estructura molecular que, en la actualidad, es relativamente fácil, gracias al espectrógrafo de masa, los químicos están ya familiarizados con muchos procedimientos para sintetizar análogos y homólogos, con la esperanza de obtener una droga de fácil producción comercial y especialmente de mayor eficiencia terapéutica. Hay muchos ejemplos como el ya citado de la penicilina o del analgésico, ácido salicílico obtenido del sauce, del cual derivó el ácido acetil salicílico o aspirina que, por una parte, sirvió de modelo para la síntesis de muchos otros analgésicos y de otra, habiéndose descubierto otras propiedades de la misma molécula se sigue utilizando por más de cien años.

2. **Establecer la validez terapéutica**

Cada pueblo, cada cultura, en su acervo medicamentoso, tiene muchas plantas. En la mayoría, como se mencionó ya, en forma empírica, han descubierto los efectos terapéuticos que, con facilidad, podían constatarse; como el ya citado de la actividad antibacteriana de la penicilina o el efecto analgésico del ácido salicílico. En la herbolaria de nuestros aborígenes también figuraba el sauce como analgésico.

Nuestro país en su pequeño territorio, pero gracias a su posición geográfica, sus niveles altitudinales y diversidad de clima, es la segunda en riqueza vegetal con más de 20.000 especies de plantas vasculares. A mayor diversidad corresponde mayor número de plantas medicinales y alimenticias. Hasta ahora se han descrito cerca de mil especies medicinales y aún faltan por conocerse otras más de las comunidades de la Amazonia.

Validar terapéuticamente tan crecido número de vegetales es tarea ardua y de mucho tiempo. Nuestros científicos de universidades y politécnicas, con criterio selectivo, han estudiado ya unas decenas, pero queda mucho por conocerse.

El conocimiento empírico, es valioso, pero no lo suficientemente confiable. Es necesaria la confirmación científica. Además hay que determinar las apropiadas indicaciones terapéuticas, las dosis, frecuencia de administración, posibles efectos indeseables y otras condiciones.

Hay algunas plantas conocidas y utilizadas solo por ciertas comunidades indígenas o campesinas. Algunas otras de utilización general y aún unas pocas introducidas por los españoles, durante la conquista. Muchas de estas plantas se hallan ya a la venta en los mercados populares y unas pocas, inclusive, en los llamados supermercados, en forma de pequeños sobres al estilo del té asiático.

Toda la población ecuatoriana utiliza algunas de estas plantas para aliviar o curar males menores: dolor de cabeza, dolor abdominal, tos, diarrea y otros trastornos. La población citadina tiene la oportunidad de recurrir al médico en caso que no fue efectiva la bebida de la infusión o tisana. No así, ese 30% o más de población campesina e indígena desprotegida. Sobre todo para ayudar a ese sector poblacional es necesario que se estudie sistemáticamente el valor de

sus plantas medicinales. Son recursos que están a su alcance y a precio muy reducido o mejor todavía, los tiene en su propio huerto o en el de su vecino o pariente. Al determinar, científicamente el valor terapéutico de las plantas medicinales, el Estado estará cumpliendo con su responsabilidad de velar por la salud de todos, por lo menos a través de este inexpensivo sistema.

La medicina chamánica

El verdadero chamán, erróneamente considerado "brujo" es un profesional que se forma a lo largo de varios años de aprendizaje junto a su maestro. Debe asimilar los valores culturales de su comunidad, su rica mitología, sus tradiciones, sus tabúes o prohibiciones. El verdadero chamán es el sabio de la comunidad. Debe así mismo aprender los tipos de afecciones que sufren algunos de los pacientes y las técnicas o modalidades para liberarlos del daño que adolece el paciente, para luego realizar el rito-curación del mismo.

Algunas afecciones según su ideología se deben a castigos de las divinidades por el incumplimiento de normas de conducta o de los tantos mitos y tabúes. Otros agentes causales son: el viento, el arco iris, ciertos cerros o el efecto del poder dañino de otra personas u otros chamanes. El "ojeado" producido por la vista poderosa de ciertas gentes. Según nuestra concepción científica se trata de afecciones de origen psíquico y cultural.

La sintomatología es un tanto similar cualquiera que sea la causa. El paciente se siente enfermo, pierde el apetito, pierde la fuerza para el trabajo. Es decir, son síntomas esencialmente psicológicos. Ciertos tabúes sobre alimentos son importantes y entre las primeras preguntas del chamán está ¿qué has comido?

Después del diagnóstico y según el caso, el chamán, procede a la "ceremonia" curativa que consiste, en el fondo, en el exorcismo. Con el auxilio de su ayudante o discípulo inicia la ceremonia para lo cual el chamán se prepara previamente. Luego hace algo de invocaciones a los buenos espíritus mientras su ayudante, con ramas de ciertas plantas, las agita alrededor del enfermo, para ahuyentar a los malos espíritus. El chamán toma una bocanada de humo de tabaco y lo sopla al paciente; otro bocado de licor que también lo sopla, todo esto para facilitar el exorcismo. Finalmente viene la fase más

importante. El chamán empieza a efectuar una especie de masaje, el "fregado" o "limpieza" para localizar el "daño" en un sitio, usualmente, en la espalda, a fin de sacar las "flechas" invisibles que penetraron en el paciente y que le producen el trastorno. Finalmente en el sitio localizado, chupa en la piel hasta librar al paciente de las terribles flechas invisibles causantes del mal. La curación-ceremonia se acompaña con recriminación, de ser necesario o de consejos al paciente.

Este brevísimo resumen permite apreciar que la afección fue eminentemente psicológica y lo es también el tratamiento. El chamán conoce poco sobre plantas medicinales; es el respetado personaje que puede realizar estos tratamientos mayores, y es además el representante de la cultura de su grupo humano.

En otra, civilización y a siglos de distancia, Freud desarrolló otra técnica de diagnóstico: el psicoanálisis. Según su concepción, muchas experiencias de la vida real, ciertos tabús, ciertas conductas consideradas pecaminosas o socialmente condenables son reprimidas al subconsciente y de alguna manera condicionan la histeria especialmente en el género femenino. Aquellas ideas o expresiones reprimidas, pueden aflorar en los sueños, pero de modo simbólico. El psicoanálisis al interpretar los sueños, vuelve consciente la causa de la histeria.

Años más tarde surgió la **medicina psicosomática** que demostró que ciertos síntomas somáticos o físicos tenían un fuerte componente psicológico y que la curación no era completa si a las drogas no se añadía el tratamiento psicológico.

Por fin la farmacología descubrió, en años más recientes, que el efecto curativo de las sustancias químicas o drogas no se debía solo a ellas mismas sino también al efecto psicológico, a la influencia personal del médico o al simple hecho de tomar el medicamento. Esto dio lugar al nacimiento de ensayos clínico-terapéuticos, en el desarrollo de nuevas drogas, los ensayos llamamos "doblemente ciegos". Se descubrió que analgésicos, tranquilizantes, antialérgicos y otras categorías si no producían el efecto terapéutico en más de un 30 a 40% de pacientes testigos, actuaba solo psicológicamente, e igual resultado se obtenía con un placebo, es decir, con un "medicamento" preparado con almidón o azúcar. Estos resultados permiten interpretar el valor psicológico de la curación chamánica.

En la actualidad y gracias a que la ley ya no condena el chamanismo, éste se ha hecho presente en las ciudades y por novelería se ofrece el espectáculo del fregado o limpieza, pero totalmente fuera de contexto.

Han surgido seudos chamanes, es decir individuos, que han aprendido la técnica de sobar o "limpiar" pero que ni ellos ni los pacientes conocen el fondo ancestral del procedimiento, lo practican de modo empírico. Si el paciente mejora puede tratarse del efecto psicológico y la tal limpieza es una forma de placebo psicológico.

ETNOMEDICINA

Estudio de las medicinas de las
culturas primitivas

- Medicina Chamánica
- Herbolaria

MEDICINA CHAMANICA

Se basa en la cosmovisión de las comunidades aborígenes.

La enfermedad como fenómeno sobrenatural.

- El daño, “ el ojeado ”
- Susto
- Viento

LA CURACION CHAMANICA

(Practicada por el chamán)

- Rito o ceremonia exorcística
- Arte de fregar (psiquiatría primitiva)

HERBOLARIA

Utilización de plantas en medicina

Se basa en el uso empírico y tradicional

Agentes: personas de edad (más las abuelas)

ETNOBOTANICA

Estudio de las plantas utilizadas por las culturas primitivas:

- Alimenticias
- Medicinales
- Otras

LA HERBOLARIA ANTES Y DESPUES DE LA CONQUISTA

Las plantas que fueron a España.

- Nicolás Monardes
- La zarzaparrilla
- La quina o cascarilla.

LAS PLANTAS MEDICINALES EN LA ACTUALIDAD

- Riqueza de la Flora medicinal
- Uso popular
- Validación científica
- La terapéutica moderna

ALIMENTOS MEDICINALES

- El limón y el escorbuto
- El tomate de árbol (tamarillo)
- Principios activos en alimentos